

# Las obras dedicadas en la Biblioteca Central

## La dedicatoria manuscrita particulariza la obra y la revaloriza<sup>1</sup>

MARÍA VIVARDO

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información  
mariavivardo@yahoo.com.ar

### RESUMEN

La Biblioteca Central “Augusto Raúl Cortazar” posee, dentro de su colección, varias bibliotecas personales donadas por docentes, investigadores u otras personalidades destacadas en diversos ámbitos. Estas obras generalmente poseen marcas de procedencia –como *ex libris*, firmas, marginalias, dedicatorias, etcétera– que son registradas en el proceso de catalogación, ya que particularizan los ejemplares y ponen en valor el acervo bibliográfico de la biblioteca. Entre estas marcas nos interesan particularmente las dedicatorias manuscritas, que son objeto de atención en este escrito. Por ello, a partir de un corpus de dedicatorias halladas y registradas hasta el momento, reflexionamos sobre su contenido, sobre una posible tipología y sus características, sobre la información que proporcionan, etc. Asimismo, comentamos acerca de algunos hallazgos dentro de la colección, tales como ciertos nombres de autores y autoras que dedicaron sus obras, a quiénes las dedicaron, las disciplinas de las obras dedicadas, las fechas registradas y otros aspectos que nos permiten avanzar en el estudio de esta temática que recién se encuentra en sus comienzos.

**Palabras clave:** donaciones - marcas de procedencia - dedicatorias manuscritas - puesta en valor

<sup>1</sup> Una manera de poner en valor la colección es registrando las marcas de procedencia que poseen los ejemplares –que los hacen únicos frente a otros editados–. Una de estas marcas son las dedicatorias manuscritas, breves escritos que pueden aportar múltiples informaciones sobre la historia de cada documento en particular.

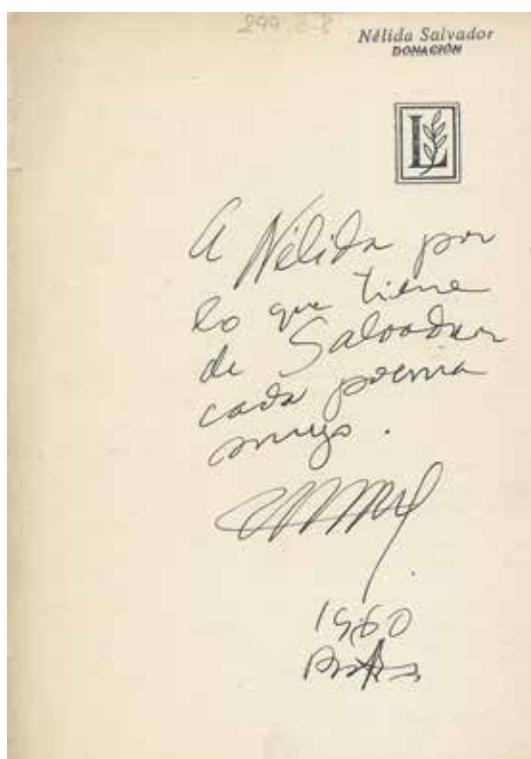
» **Introducción**

*“A Néliida por lo que tiene de Salvador cada poema suyo.  
[Firma del autor] 1960, Bs. As.”*

Iniciamos este escrito con una dedicatoria manuscrita hallada en la obra *Compadre Mon* de Manuel del Cabral (1957) para Néliida Salvador. Y no es al azar este hecho, ya que la idea de formar un corpus de dedicatorias, de registrarlas en un documento todas juntas –más allá de mencionarlas en el proceso de catalogación– surgió, justamente, al observar la cantidad de obras dedicadas que poseía la profesora Salvador en su biblioteca particular y que, desde 2012, pertenecen al acervo bibliográfico de la Biblioteca Central “Augusto Raúl Cortazar”.

Abrir un libro, encontrarnos con una dedicatoria manuscrita, personal, íntima, comenzar a descifrar sus líneas de escritura, sus protagonistas, sus relaciones, se convirtió en un interés personal altamente atractivo y emocionante. Y cuando se busca, se encuentra. Así, las dedicatorias fueron llegando a nuestras manos, las fuimos leyendo con más detenimiento, las fuimos registrando y analizando.

En este escrito, más allá de mostrar nuestro interés por las dedicatorias manuscritas, de comentar acerca del conjunto de obras dedicadas encontradas dentro de la colección y los modos de registrarlas, intentamos reflexionar sobre ellas: qué función cumplen, cómo se presenta su contenido, cuáles son los diversos tipos hallados y otras características que hemos ido observando a través de un análisis más pormenorizado.



Dedicatoria del autor de *Compadre Mon*, Manuel del Cabral (1957), para Néliida Salvador.

## » Particularizando las obras, valorizando la colección

La Biblioteca Central “Augusto Raúl Cortazar” –fundada el 15 de abril de 1896 (Cortazar, 1948)– es una biblioteca universitaria especializada en Ciencias Sociales y Humanidades, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que posee una de las colecciones más importantes de nuestro país. Su fondo bibliográfico se ha ido conformando –a lo largo de los años– por obras provenientes de compras, depósito legal, canje y donaciones de particulares e instituciones.

De estos modos de adquisición mencionados, nuestro interés está centrado en las donaciones de las bibliotecas particulares, tales como las de José Federico Finó, Nélide Salvador, Julio Caillet-Bois, Antonio Pagés Larraya, Antonio Gellini, Fernando Márquez Miranda, Nydia Lamarque, Lorenzo Gigli, Blas Manuel Alberti, Norma Paviglianiti, Emilio R. Ruiz y Blanco, Roberto Juarroz, Osvaldo Pellettieri, entre otras. Si bien son colecciones que poseen sus propias características –debido a los diversos ámbitos en que se desenvolvían sus propietarios–, comparten un aspecto: todas, en mayor o menor medida, poseen marcas de procedencia –aquellas que, como bien señala Cataldo de Azevedo (2020), personalizan la colección–.

Esta es la ventaja de los libros usados frente a los nuevos: vienen con las huellas de sus usos, con las particularidades de sus anteriores poseedores. Un *ex libris*, una firma reconocida, ciertas marcas de lectura y/o marginalias, una dedicatoria manuscrita, un recorte agregado o cualquier otro aspecto que particulariza al ejemplar, son detalles que se registran durante el proceso de catalogación. Por ejemplo, en el catálogo podemos ver notas –relativamente normalizadas– como estas:

Firma manuscrita de J. F. Finó en port. -- Marcas de lectura realizadas por el Prof. Finó -- Ex libris J. F. Finó, 'Ratio experientiaque omnia vincunt' -- Con dedicatoria manuscrita del autor para el Prof. J. F. Finó -- Ej. numerado: 30. [En *Carlos Casavalle: impresor y bibliófilo: una época de la bibliografía americana* de Ricardo Piccirilli, 1942].

Aunque se requiere mayor tiempo para observar cada ejemplar y describirlo, creemos que estas huellas le aportan un valor agregado al documento y, por ello, resulta sumamente importante registrarlas. Asimismo, le confieren excepcionalidad, lo hacen único, por lo que va a requerir un cuidado especial –tanto en la conservación como en la modalidad del préstamo–.

Entre esas marcas que han sido agregadas anteriormente –y que hacen a la historia de ese ejemplar en particular–, nos resultan extremadamente interesantes las dedicatorias manuscritas. Este especial interés surgió durante los años 2014-2015, cuando estábamos catalogando la donación de la biblioteca particular de Nélide Salvador, quien fue profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, investigadora, crítica literaria y poeta. Particularmente, nos llamó la atención la cantidad de libros dedicados por sus autores que poseía Nélide y comenzamos a registrarlos en un archivo aparte. Con los años, se fueron agregando otras donaciones a este corpus: las que encontrábamos al azar en las estanterías, las que llegaban en nuevas donaciones, las que eran redescubiertas en la catalogación retrospectiva.

Al momento, contamos con 1650 dedicatorias manuscritas registradas en nuestro archivo, que consta de los siguientes datos: número de inventario, número topográfico, cita bibliográfica, temática general,

persona que dedica el ítem –que no siempre es el autor/a, ya que puede ser un/a colaborador/a, traductor/a, prologuista e, incluso, alguien que no tenga relación con la obra en cuestión–, a quién está dirigida la dedicatoria, a qué donación pertenece, la transcripción de la dedicatoria y un registro fotográfico.

¿Cuál es la función de registrar estas dedicatorias manuscritas? Como mencionamos anteriormente, se particulariza y valoriza la obra mediante la nota en el registro. Pero no es solo eso: creemos, al igual que Pedraza Gracia (2009: 53), que “La puesta en valor de los documentos tiene su objeto en la investigación”. La conformación de un corpus nos permite leer estas dedicatorias con detenimiento, analizarlas, entrecruzar datos, compararlas, interrogarlas. Son datos que están ahí para ser usados, re-analizados, que pueden ser de utilidad para múltiples investigaciones. De hecho, intentaremos esbozar algunas reflexiones en las próximas líneas.

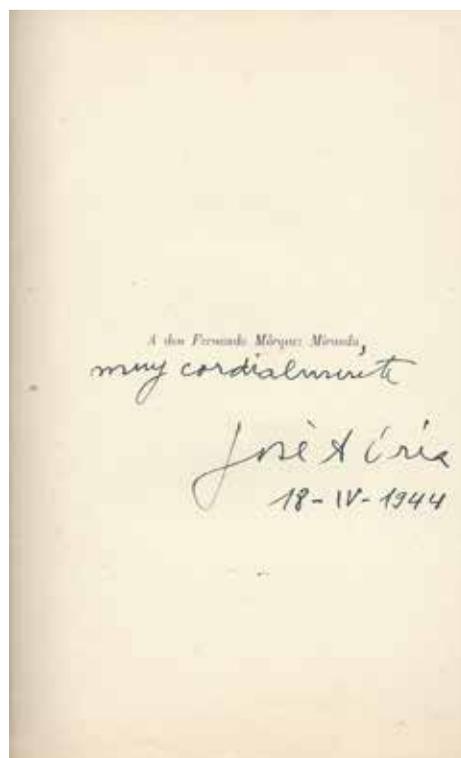
### » Algo acerca de las dedicatorias

Existen, a grandes rasgos, dos tipos de dedicatorias: a) las impresas, que son iguales para todas las obras de la misma edición; b) las manuscritas, que el autor o autora escribe –luego de su impresión– a un determinado destinatario. La diferencia entre ambas –más allá de su forma–, es que las manuscritas, por lo general, son diferentes según a quién estén destinadas, ya que son más personales. Además, como señala Yeves Andrés (1996), al estar dirigidas a una persona en particular, pueden estar redactadas de una manera que solo será comprendida por el destinatario, pues no se escriben para que un tercero las interprete.

Aunque aquí reflexionamos sobre este segundo tipo mencionado –la dedicatoria manuscrita–, dentro del conjunto de dedicatorias registradas encontramos un tercer grupo que, parafraseando a García Canclini (2007), podríamos llamar “híbrida”; esto es, una dedicatoria impresa completada con anotaciones manuscritas, como es el caso de la obra *Stendhal y España* (1943) de José Antonio Oría: “A don Fernando Márquez Miranda [impreso], muy cordialmente [firma del autor] 18-IV-1944 [agregado en cursiva]”.

Volviendo a nuestro objeto de estudio, la dedicatoria manuscrita es una “Carta o nota dirigida a la persona a quien se dedica la obra” (Dirección General de Archivos y Bibliotecas de España, 1964: 239), “(...) una declaración con la que el autor dedica su obra a personas queridas, amistades o personajes significativos” (Heise, 2008: 4).

Ejemplo de dedicatoria “híbrida” –impresa, manuscrita– hallada en *Stendhal y España*, de José Antonio Oría (1943).

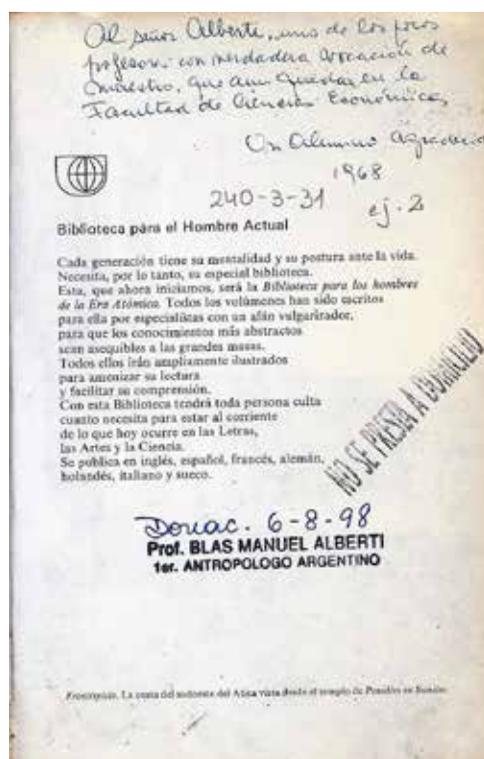


Dentro de las dedicatorias manuscritas, según la extensión del escrito –y, por ende, la información que aportan–, hemos observado ciertas características que nos permiten hacer una distinción entre ellas. En primer lugar, están aquellas dedicatorias breves, con palabras o frases estandarizadas, que pueden ser formales o informales. En el caso de las formales, encontramos palabras tales como “atentamente”, “cordialmente”, “homenaje del autor”, “con admiración”, “con agradecimiento”, etc., que acompañan el nombre de la persona a quien se dedica la obra. Por ejemplo, en *Materiales especiales en bibliotecas de carácter general* su autora –Elvira A. Lereña Martínez (1947)– escribe: “Para el Prof. José F. Finó, homenaje de [firma]. Montevideo, octubre de 1947”. Incluso, en algunas dedicatorias de este tipo, solo se agrega el nombre de la persona o la institución, acompañada de la firma de quien realiza la dedicatoria, como vemos en *Blasón de Plata: meditaciones y evocaciones sobre el abolengo de los argentinos*, donde su autor –Ricardo Rojas (1912)– escribe: “A la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires [firma]”.

Asimismo, este tipo de dedicatoria breve o estandarizada puede ser informal, formulada con determinadas frases como “con amor”, “con afecto”, “con cariño”, expresiones que denotan una relación más íntima. Un ejemplo de este tipo lo encontramos en la portadilla de *Juegos y claves*, de Beatriz Álvarez (1976): “Para Clotilde, con profundísimo afecto [firma]. Buenos Aires, mayo de 1976”.

En un segundo tipo de dedicatorias manuscritas, podemos hallar más información que en las mencionadas anteriormente. Son aquellas donde su escrito suele ser más extenso, más personal, con una mayor intimidad entre su autor o autora y la persona a quien se dedica la obra. En este caso, también puede darse de manera formal o informal. Veamos un ejemplo formal, hallado en *La democracia griega: trayectoria política del 800 al 400 a. de J. C.*, de William George Griev Forrest (1966), donde un estudiante le escribe al antropólogo Blas Manuel Alberti lo siguiente: “Al señor Alberti, uno de los pocos profesores con verdadera vocación de maestro, que aún quedan en la Facultad de Ciencias Económicas. Un alumno agradecido, 1968”. Y un ejemplo informal podría ser el escrito de Celia Paschero (1963) en *Muchacha de la ciudad*, dedicado: “A Julio Caillet Bois, maestro y amigo muy querido. Siempre en la amistad y en el agradecimiento. Celia- 21/XI/63”. Si bien este segundo tipo de dedicatorias es el más interesante por los datos que podemos extraer de ellas, debemos tener presente que todas las dedicatorias manuscritas –en mayor o menor medida– aportan algún tipo de información.

Dedicatoria de un estudiante –presente en la obra *La democracia griega: trayectoria política del 800 al 400 a. de J. C.* (1966) de William George Griev Forrest (1966)–, para Blas Manuel Alberti.



¿Por qué el autor o autora dedica sus libros? ¿Cuáles son los motivos? Para Yeves Andrés (1996), las dedicatorias manuscritas expresan sentimientos de afecto, de gratitud o de admiración. Revisando nuestro acervo de dedicatorias, hemos encontrado escritos que concuerdan con lo mencionado por el autor: dedicatorias de agradecimiento, de muestras de afecto, de admiración, de homenaje. Asimismo, hemos hallado –a través de una lectura minuciosa de las dedicatorias– otros dos motivos: a) solicitar una reseña, un comentario sobre la obra que se obsequia; b) difundir la obra y/o invitar a su presentación. Un ejemplo del primer caso lo encontramos en *Poesía, metafísica y existencia*, de Julio Arístides (1986), quien escribe lo siguiente:

Para mi buena amiga y mejor poeta, Nélica Salvador, estas proposiciones para una poética existencial argentina. Me honraría algún comentario con tu firma en algún diario o revista.  
Mi afecto de siempre [firma] 1986.

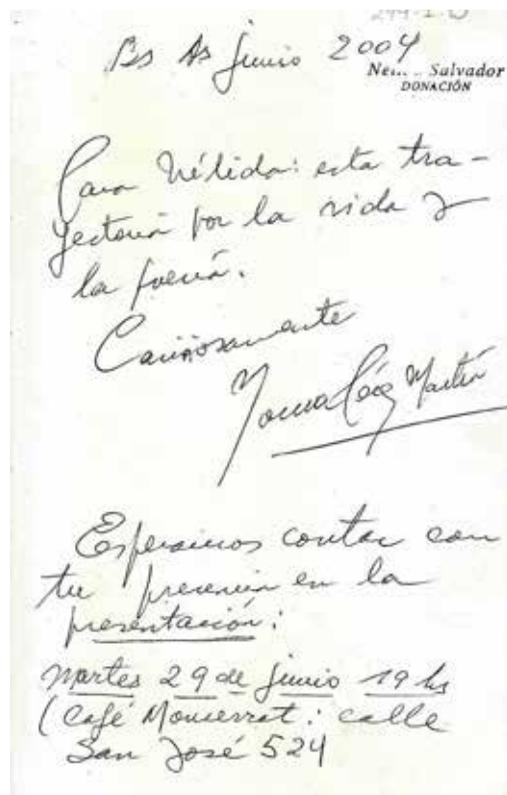
En cuanto al segundo caso, en *Poesía: selección 1963-2003*, su autora –Norma Pérez Martín (2004)– escribe en la portadilla:

Bs. As. Junio 2004 - Para Nélica: esta trayectoria por la vida y la poesía. Cariñosamente [firma].  
Esperamos contar con tu presencia en la presentación: martes 29 de junio 19 hs. (Café Monserrat: calle San José 524)

Observando nuestro corpus de dedicatorias, podemos trazar un esbozo de su contenido. Por lo general, contiene el nombre de la persona a quien va dirigida, una frase –breve o más extensa– y la firma o nombre de la persona que realiza la nota. Hemos visto, en varias oportunidades, una raya debajo del nombre del autor o autora en la portada –omitiendo, de esta manera, el nombre de quien dedica–. Además, suele contener la fecha, el lugar de residencia del autor o autora, la dirección y el teléfono –a veces, de manera manuscrita; otras, mediante un sello–. En el caso de las dedicatorias que cumplen una función de difusión de la obra –como vimos en el ejemplo anterior–, se incluye también el lugar, la fecha y la hora de la presentación.

En resumen, son muchos los datos que aportan las dedicatorias manuscritas: nombres, relaciones, direcciones, bibliografías, etc. Si nos detenemos en el estudio de algún autor o autora en particular, por

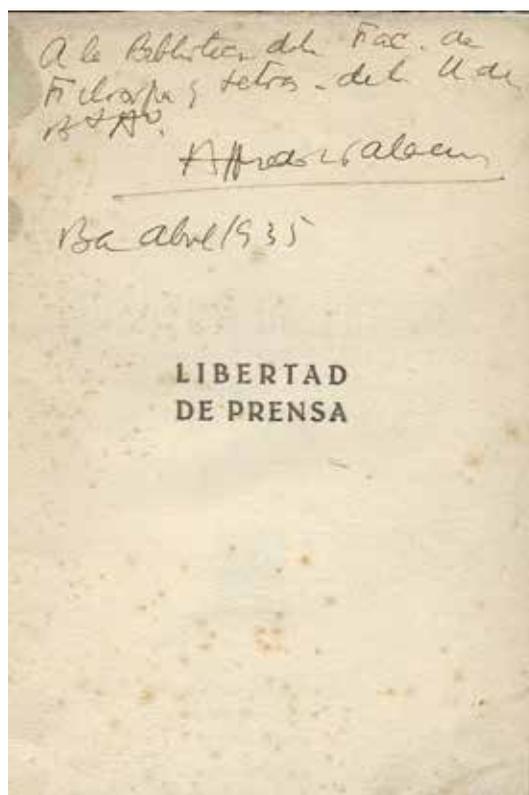
Dedicatoria que contiene una invitación para la presentación de la obra, presente en *Poesía: selección 1963-2003*, de Norma Pérez Martín (2004) –para Nélica Salvador–.



medio de ellas podremos distinguir sus actividades, sus círculos de amistades, el ambiente en el que se desarrolló, entre otros aspectos. Sumado a esto, dependiendo de quién firma la dedicatoria y a quién está dirigida, el valor de la obra –en términos bibliófilos– varía. De ahí la importancia de registrarlas y distinguir las dentro de la colección de la biblioteca.

### » Algunos hallazgos en nuestro corpus de dedicatorias

Dentro de las dedicatorias registradas nos encontramos a más de 900 personas que dedican sus obras. A modo de ejemplo, podemos mencionar a Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Ricardo Rojas, Leopoldo Marechal, Ernesto Sábató, Domingo Buonocore, Rita Geada, José Federico Finó, Josefa Emilia Sabor, José Luis Romero, Rafael Alberto Arrieta, Laura Cerrato, Julio y Ricardo Caillet-Bois, Arturo Capdevila, Ricardo Levene, Celina Sabor, José Torre Revello, Guillermo de Torre, Romualdo Brughetti, Vicente Fatone, Arturo Cambours Ocampo, Alfredo Taillard, Ernesto Maeder, Graciela Maturo, Arturo Marasso, Nélide Salvador, José León Pagano, Magdalena Harriague, Alejandro E. Parada, Benjamín Carrión, Augusto Raúl Cortazar, Alfredo Palacios, Rodolfo E. Modern, Susana Thénon, Edmundo Correas, Enrique Anderson Imbert, Antonio Pagés Larraya, Raúl H. Castagnino, Alfredo Cónsole, Ernesto Laclau, Roberto F. Giusti, Manuela Mur, Carlos Víctor Penna, Ofelia Kovacci, Ernesto Gietz, Roberto Juarroz, José Isaacson, Pedro Henríquez Ureña, Julio Bepré, Amelia Biagioni, Hebe Noemí Campanella, Ricardo de La Fuente Machaín, entre otros.



Dedicatoria del autor de *Libertad de prensa* –Alfredo Palacios (1935)–, para la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En cuanto a quiénes están dirigidas las dedicatorias, encontramos una cantidad considerable de ejemplares dedicados a Nélica Salvador, a Julio Caillet-Bois, a la Biblioteca Central, a Osvaldo Pellettieri, a José Federico Finó y a Fernando Márquez Miranda. Otros nombres registrados son: Antonio Pagés Larraya, Clotilde Pulpeiro, Guillermo de Torre, Josefa Emilia Sabor, Antonio Gellini, Arturo Cambours Ocampo, Augusto Raúl Cortazar, Blas Manuel Alberti, Carlos Demaría Salas, Carlos I. Salas, Elena Ardissonne, Enrique Anderson Imbert, Eneas Ravicini, Emilio R. Ruiz y Blanco, José Torre Revello, Lorenzo y Adelaida Gigli, Norma Paviglianiti, Nydia Lamarque, Ofelia Kovacci, Osvaldo Machado Mouret, Rebeca Molinelli Wells, Ricardo Levene, Roberto Juarroz, Stella Maris Fernández, Rolando Costa Picazo, Mario Bunge, José “Pepe” Bianco, Juana Manuela Gorriti, Ernesto Epstein, Delfor Peralta, Carlos Zuberbühler, Ángel Rosenblat, Amado Alonso, Aldo Mieli, Alfonso Reyes, Ernesto Nelson, Ricardo Caillet-Bois, Rómulo D. Carbia, María Ignacia Massone, Rodolfo Ragucci, etc.

Prácticamente todas las disciplinas dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras se encuentran representadas dentro de las dedicatorias halladas: Artes, Bibliotecología, Ciencias Antropológicas, Ciencias de la Educación, Edición, Filosofía, Geografía, Historia, Letras. Incluso aparecen otras temáticas, tales como Derecho, Religión, Psicología, Medicina, Economía, Sociología, Política, Deportes y Ciencias Naturales. No obstante, la mayor parte de las obras dedicadas identificadas hasta el momento corresponden a la temática literaria, histórica y bibliotecológica.

Por último, si nos detenemos en las fechas en que fueron dedicadas las obras, encontramos –por el momento– obras dedicadas desde 1892 hasta 2018 inclusive. *Los irresponsables*, de Joaquín Valmar (1892), posee la dedicatoria más antigua y está dirigida a su antiguo propietario: Baldemar F. Dobranich. En cuanto a la más reciente, hallamos un ejemplar dedicado en 2018: *Tragedia, mito y poder en el mundo clásico y sus proyecciones en el contemporáneo*, dedicado por el compilador –Hugo F. Bauzá (2018)– a la Biblioteca Central. En general, podemos establecer que un gran número de las dedicatorias manuscritas encontradas y registradas se redactaron durante tres décadas: 1950, 1960 y 1980; y la temática principal de estas obras corresponde a la literatura, en especial la literatura argentina.

## » En conclusión

Como ya mencionamos a lo largo del escrito, registrar las dedicatorias en el proceso de catalogación –así como otras marcas de procedencia– particulariza los ejemplares y pone en valor parte de la colección bibliográfica de nuestra biblioteca.

Sumado a esto, creemos que la conformación de un corpus de dedicatorias manuscritas es un instrumento invaluable para conocer más detenidamente el acervo de la biblioteca, así como la historia de cada documento. Asimismo, nos permite reflexionar sobre los escritos encontrados, obtener información, establecer posibles conexiones y conocer, cada vez más, las bibliotecas particulares que –afortunadamente– han sido donadas a la Biblioteca Central “Augusto Raúl Cortazar”.

Para la Bca. Central de la Facultad de Filosofía y Letras. A la Biblioteca donde tanto aprendí, y pasé algunos de mis más hermosos años de mi vida. Este modesto homenaje a su clima cálido y a sus libros-camaradas [Firma del autor] Mza. 1973.

[En *Las coplas de Manrique: estructura y fuentes* de Rodolfo A. Borello, 1967].

## » Referencias bibliográficas

- › Azevedo, F. C. de (21 de agosto de 2020). *Las marcas de procedencia en la historia del libro: arqueología de los recuerdos*. [Conferencia]. Conferencias Internacionales: Las colecciones bibliográficas especiales: diferentes miradas, BNMM, Buenos Aires, Argentina.
- › Cortazar, A. R. (1948). *Actualidad y perspectiva de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires*. [S.n.].
- › Dirección General de Archivos y Bibliotecas de España. (1964). *Instrucciones para la redacción del catálogo alfabético de autores y obras anónimas en las bibliotecas públicas del Estado*. 3a. ed. Impr. de Justo López Galán.
- › García Canclini, N. (2007). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós.
- › Heise, I. (2008). La arquitectura del libro. *Typographia*, 1, 1-6.
- › Pedraza Gracia, M. J. (13 de abril de 2009). *El Patrimonio Bibliográfico y Documental: concepto, análisis, perspectivas*. [Conferencia]. Programa de Formación Especializada en Valoración, Catalogación y Estudio de Libros Antiguos, BNMM, Buenos Aires, Argentina.
- › Yeves Andrés, J. A. (1996). Las dedicatorias en los libros de don José Lázaro Galdiano. *Goya*, 255, 179-188.

## » CV - María Vivardo

Licenciada y profesora en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Diplomada en Bibliotecología y estudiante de la licenciatura en Bibliotecología (FFyL, UBA). Estudiante avanzada de la maestría en Patrimonio Artístico y Cultura en Sudamérica Colonial (FFyL, UBA). Bibliotecaria en la Biblioteca Central "Augusto Raúl Cortazar" (FFyL, UBA). Investigadora en formación.

